

El sentimiento de vergüenza en la experiencia escolar de jóvenes indígenas

The feeling of shame in the school experience of indigenous youth

Carina V. Kaplan¹

Elisa Martina de los Ángeles Sulca²

¹CONICET - UBA, FFyL, IICE - UNLP, FAHCE, email: kaplancarina@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3896-4318>

²UNSa-ICSOH-CONICET, email: elysulca@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0405-0729>

Autor para correspondencia: kaplancarina@gmail.com

Resumen: El presente artículo analiza el sentimiento de vergüenza en la experiencia escolar de jóvenes indígenas de una escuela secundaria rural-albergue del Norte de Argentina. Los testimonios recuperados expresan el dolor social y la búsqueda de reparación simbólica de la subjetividad herida.

Palabras claves: escuela secundaria- estudiantes indígenas- experiencia escolar- sentimiento de vergüenza

Abstract: This article analyzes the feeling of shame in the school experience of young indigenous people from a rural-hostel high school in northern Argentina. The testimonies recovered express the social pain and the search for symbolic reparation of the injured subjectivity.

Keywords: high school- indigenous students- school experience- feeling of shame

Recepción: 03 de julio 2019

Aceptación: 25 de octubre de 2019

Coordinadores: Dr. Natalio Extremera y Dra. Carina V. Kaplan



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

El sentimiento de vergüenza en la experiencia escolar de jóvenes indígenas

Introducción

La vergüenza es una emoción exclusivamente social, emerge de las interacciones humanas. Son los otros quienes a través de la mirada producen este sentimiento que el yo experimenta en las relaciones de intersubjetividad. En el presente artículo se analiza el lugar que ocupa en la experiencia escolar de jóvenes indígenas de una escuela rural-albergue de nivel secundario del Norte de Argentina.

Los testimonios de las y los estudiantes permiten interpretar la vivencia de la vergüenza como un dolor social que se manifiesta a través del cuerpo: esconder la cara de uno detrás de la cara del otro, sonrojarse, agachar la cabeza, ponerse colorado (Goudsblom, 2008). Todas estas manifestaciones surgen en el marco de relaciones de dominación simbólica. En la escuela actúa como un instrumento de disciplinamiento e incide en las disposiciones corporales y en la producción de la estima social y escolar (Kaplan, 2008).

La génesis de este sentimiento está en el corazón de los vínculos sociales y funciona mediado por las miradas, el cuerpo y la subjetividad. Para Elias (1987) es una especie de miedo a transgredir las normas sociales; por ende, un mecanismo de regulación de los comportamientos de los individuos en grupo.

En *El proceso de la Civilización. Investigaciones psicogenéticas y sociogenéticas* (1987) Elias analiza la interdependencia de lo socio-histórico y lo psico-emocional desde un enfoque procesual de larga duración. Expone las formas de regulación en el comportamiento y el progresivo autocontrol de los impulsos y los sentimientos que dieron lugar a la formación de la clase media alta de occidente desde la Edad Media.

Las coacciones sociales externas van convirtiéndose en diversos modos de coacciones internas (...) la satisfacción de las necesidades humanas pasa poco a poco a realizarse entre los bastidores de la vida social y se carga de sentimientos de vergüenza (...) la regulación del conjunto de la vida impulsiva y afectiva va haciéndose más y más universal, igual y estable a través de una autodominación continua (Elias, 1987: 449).

El pudor y la vergüenza fueron pilares fundamentales para la conformación de la sociedad moderna occidental. Para Elias la puesta en escena de este tipo de sentimientos se relaciona con la expansión del pensamiento racional de la sociedad y la postergación de la satisfacción de los impulsos.

“El miedo a la pérdida o, incluso, a la disminución del prestigio social es uno de los motores más poderosos del cambio de las coacciones externas en autoacciones” (Elias, 1987: 481). En otras palabras, hay un declive de los mecanismos externos y explícitos de regulación de los comportamientos y el fortalecimiento de los mecanismos internos de autoconstricción.

Para exhibir este proceso Goudsblom (2008) apela a la comparación entre el dolor físico y el dolor social. El primero es una señal de que algo no está bien en el funcionamiento del cuerpo biológico, mientras que el segundo se experimenta a partir del sentimiento de vergüenza como una señal de algo está mal en la formación social. Como dolor social, a su vez, es comparable con una calle de doble mano:

En el acto de avergonzarse los mensajes de dolor se intercambian. Los otros son quienes activamente avergüenzan a alguien. Esa persona se da cuenta de que ha dañado su propia posición, de que está en peligro de humillación y expulsión, y les permite saber a los demás que lo reconoce (Goudsblom, 2008: 23).

Opera como una “emoción de autoevaluación” (Hansberg, 2001: 186). El sujeto que es avergonzado se siente expuesto a la mirada de los otros y es propenso a juzgarse desfavorablemente según cómo se percibe en la red interpersonal en la que participa (Kaplan, 2009).

Trasladamos estas reflexiones al contexto de la institución escolar considerándola como un microcosmos de lo social (Kaplan, 2008). Las emociones y sentimientos que allí tienen lugar precisan ser situados en procesos sociales más generales donde cobran su sentido.

Posicionarse en este horizonte epistemológico implica considerar que, “ni las emociones pueden ser comprendidas sin tener en cuenta la dimensión estructural material de lo social, ni esta última puede ser interpretada si no se pone en juego la producción de la subjetividad” (Kaplan, 2018b: 117).

Estudio socioeducativo

El análisis que se presenta forma parte de un estudio socioeducativo cuyo objetivo es comprender la trama de las experiencias escolares de jóvenes indígenas en la escuela secundaria.

Por la naturaleza del problema de investigación se optó por un diseño cualitativo de carácter exploratorio. Se llevó a cabo un extenso trabajo de campo mediante observaciones y 16 entrevistas en profundidad a estudiantes de la Comunidad indígena de Las Cuevas, Pueblo Tastil que cursan de primero a quinto año del nivel secundario¹ en una escuela rural- albergue ubicada en el paraje El Alfarcito, provincia de Salta, Argentina. Los y las estudiantes permanecen en la institución de lunes a viernes y los fines de semana regresan a la comunidad. A la escuela también concurren estudiantes que se autoidentifican como criollos y otros como pertenecientes al pueblo indígena Kolla.

¹ Ley de Educación Nacional N°26. 206 (2006) establece la obligatoriedad del nivel secundario en Argentina con duración de cinco y seis años, según lo establezca cada jurisdicción. En la provincia de Salta la duración del nivel secundario es de cinco años.

A través de una guía de entrevista semiestructurada se focalizó en las siguientes dimensiones: modos de sociabilidad, creencias de inferioridad/superioridad, imágenes y autoimágenes, sentimientos de vergüenza y humillación, estigmas identitarios.

Los sentimientos de vergüenza en la dinámica de las interacciones escolares

En el espacio escolar la convivencia de grupos heterogéneos de jóvenes que se ven obligados a compartir largas jornadas en compañía (o bajo una sensación de soledad) traen aparejadas conflictividades latentes (Kaplan, 2018b).

En las indagaciones acerca de cómo se sienten en la escuela, qué les significa cohabitar junto a otros, qué les genera estar lejos de la familia y de la comunidad, se constatan diversas situaciones en las que se sienten avergonzados. Intentamos dar cuenta de los sentidos atribuidos a la vergüenza, qué circunstancias escolares la suscitan y cómo se manifiestan a través del cuerpo, para hacer lecturas sobre las marcas subjetivas producidas en las biografías escolares. Al respecto las y los estudiantes expresan que,

Y no sé cómo explicar porque es algo que se siente, pasa cuando te llaman la atención en voz alta te hace dar vergüenza, es incómodo, no es algo lindo.

(Estudiante varón de 4to año)

Es algo que sentís cuando te dicen que haces algo mal, por ejemplo, yo siento que mi tonada no es linda. Una vez nos hicieron grabar un audio y me di cuenta que hablo horrible, de ahí que trato de no hablar.

(Estudiante varón de 1er año)

Por ejemplo, cuando te cargan con alguien (...) da vergüenza porque todos los que no sabían se enteran. A la Maba la molestan con Chilo, en el recreo, le dicen ¿y Chilo? se pone color tomate, le da vergüenza que la jodan con Chilo. No le gusta que todos se enteren que son novios.

(Estudiante varón de 3er año)

El sentimiento de vergüenza deviene de quedar en evidencia ante los otros. La sensación de exposición da lugar a una autopercepción negativa en tanto se supone que no se cubren las expectativas anticipadas.

Me da vergüenza hablar y hay una profesora que siempre pregunta o hace que hablemos en clase a los que casi no hablamos, a veces hace que pasemos al pizarrón a explicar o comentar el trabajo y eso de estar al frente y habar a mí me da vergüenza.

(Estudiante varón de 5to año)

La primera vez me olvidé la ropa interior en el baño del albergue, salí de bañarme y la dejé en el piso, fue sin querer, entonces la encargada viene y dice ¿quién dejó la tanga tirada? y era mía, me hizo pasar vergüenza delante de todas las chicas, me dio vergüenza hasta decir que era mía y hasta ahora me da vergüenza cuando me acuerdo.

(Estudiante mujer de 2do año)

A mí no me gusta que la profe lea las notas de los exámenes en voz alta y delante de todos, eso me da vergüenza porque todos se enteran de que te sacaste mala nota y no me siento cómoda.

(Estudiante mujer de 3er año)

A mí me pasa, o sea soy vergonzosa, es como que no me gusta hablar o pasar al pizarrón o esas cosas en dónde todos te ven, eso a mí no me gusta y siento vergüenza (...) no sé por qué me pasa, siempre fui así...no me gusta que...estar, bueno...como ser mirada (...) o sea si vos pasas al pizarrón es como que todos te miran y si haces algo mal se ríen, se desubican y eso da vergüenza, es como que no sé... además se nota porque me pongo colorada y eso peor.

(Estudiante mujer de 3er año)

Ante la variedad de circunstancias donde emerge la vergüenza, identificamos la existencia de algunas que son propias de la configuración escolar ligadas al hecho de percibirse observado, examinado y evaluado (Kaplan, 2018b). Algunos estudiantes manifiestan que “pasar al pizarrón” genera este sentimiento debido a la exposición pública. Aquí, la mirada del docente y sus pares participan de la ritualidad escolar en la asignación de rangos y clasificaciones en función al desempeño académico (García y Peón, 2013).

También advertimos que se genera ante la exhibición pública de la vida privada, como pueden ser las relaciones de pareja relatada por uno de los entrevistados.

Al ser una emoción moral, la evocación de un hecho avergonzante opera como una especie de juicio contra uno mismo.

(...) la vergüenza tiene una dimensión social incluso si la persona está sola: es el recuerdo de algo que ha hecho, o en lo que ha fallado, en una situación previa de interacción social que la hace sentir tan inquietantemente avergonzada. La consciencia interior es como si fuera la “guía doméstica” de la vergüenza. Y los adultos, primordialmente la familia y la escuela (el Estado), suelen ocupar un lugar preponderante en esta guía (Kaplan, 2016: 116).

La vergüenza emerge al contrastar al individuo que consideramos ser con aquello esperable de nosotros en una configuración histórica particular y en un contexto de interacción singular (García y Peón, 2013).

La manifestación visible de esta emoción puede ser identificada en las posturas corporales como bajar la cabeza, esconder la cara, sudar. Es un sentimiento de desagrado que inferioriza a quien lo vivencia.

Cuando te ponés colorada, sentís vergüenza... no sé, cuando te hacen sentir vergüenza transpirás y te ponés de todos los colores. Querés que te trague la tierra en ese momento

(Estudiante mujer de 3er año)

La vergüenza es displacentera (Goudsblom, 2008) y sus manifestaciones son ambiguas. Quien la experimenta revela, a través de gestos, su deseo de que no lo vean nunca más, de desaparecer, pero inevitablemente las expresiones corporales como transpirar o ponerse colorado lo sitúan en el centro de la escena. El cuerpo constituye la superficie donde se enuncian signos sociales vergonzantes a partir de la mirada de los otros (Goffman, 2009).

Bourdieu (1999) interpreta la vivencia de la inferioridad en la postura corporal o en el sentimiento de vergüenza. Argumenta que es una forma de violencia simbólica mediada por la cuestión del poder y que funciona como bisagra en la dinámica de las relaciones de inferioridad/superioridad.

Al ser una emoción de autoevaluación (Kaplan, 2009) genera ciertas disposiciones que van desde el silenciamiento hasta la autoexclusión en tanto mecanismos de reparación frente a la pérdida de reconocimiento. Goudsblom sostiene que “lo que nos importa es la gente, que nos hacen sentir avergonzados porque sentimos que hemos dañado su respeto y afecto por nosotros” (p. 22).

Elias (1987) sostiene que “la vergüenza es un miedo a la degradación social o, dicho en términos más generales, a los gestos de superioridad de los otros” (p. 449).

Al respecto, otro sentimiento que se asocia a la vergüenza es la humillación. “Teniendo en cuenta que los sentimientos se entrecruzan y poseen la cualidad de expresarse a la vez con consistencias y contradicciones, tal vez convendría referirse a una red sentimental” (Kaplan, 2018: 122) que da cuenta de la complejidad de la trama que conforma.

Los y las estudiantes conciben a la humillación de los siguientes modos:

violencia es que te humillen...es como hacer sentir mal al otro, decirle cosas que no le gustan o que le hacen sentir mal. Es hacerle quedar mal cuando hay otras personas, es hacer pasar vergüenza delante de otros.

(Estudiante mujer de 2do año)

La humillación es pasar vergüenza por algo que está mal, puede ser porque uno se saca mala nota o te equivocas en alguna cosa y los otros te señalan y se ríen (...) otras veces pasa cuando te cargan, te hacen chistes fuera de lugar que te hacen poner colorado, te hacen sentir vergüenza.

(Estudiante varón de 1er año)

Al interior de la escuela la humillación se asocia a la burla, a la ofensa, a minimizar al otro debido al desempeño académico, al color de piel, al lenguaje, entre otros atributos. Como acto del lenguaje siempre resta y empequeñece al sujeto que es humillado (Kaplan, 2009).

Elias (2003) en su clásico ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros, analiza la dinámica de poder entre dos grupos diferentes que habitan la comunidad de Winston Parva. Si bien los grupos comparten clase, nacionalidad y etnia, los “establecidos-incluidos” se consideran a sí mismos superiores respecto de los “forasteros-excluidos”. El poder de nombramiento es tan fuerte que estos últimos se sienten en condiciones de inferioridad.

Las creencias de superioridad humana que un grupo en posición de poder tiene hacia otro, moviliza una serie de mecanismos para mantener su status. Uno de ellos es la barrera emocional que funciona como un muro invisible en el distanciamiento simbólico entre uno y otro.

El autor sostiene que, “tal vez por encima de cualquier otra variable, la barrera emocional explica a menudo la extrema rigidez de la actitud de los establecidos frente a los grupos forasteros” (p.226). Los efectos simbólicos de estas relaciones de poder, en muchos casos, inmovilizan a los grupos vulnerables, pues aceptan con cierta resignación el atributo de menor valía social.

La sociodinámica del poder que describe Elias (2003) es valiosa para comprender cómo opera la diferenciación entre un “nosotros” y un “ellos” al interior de la escuela y cuáles son las cualidades que funcionan como marcas de distinción.

Entrevistadora: ¿Alguna vez sentiste vergüenza por pertenecer a un pueblo indígena?

Y más o menos, no entre compañeros porque nos conocemos, somos de ahí (en referencia a la comunidad a la que pertenecen) y no es tanto con ellos o a veces sí con los chicos de otras comunidades, pero con los de mi comunidad no porque saben en qué creemos o esas cosas (...) también con los que vienen de afuera que a veces te hacen sentir que sos como raro o como que te empiezan a preguntar cómo vivís porque piensan que vivimos en choza (...) ellos (en referencia a los chicos de otras comunidades) a veces te dicen tastileño o cueveño pero con mala onda o como burlándose porque algunos dicen que ellos no son indios o esas cosas (...) porque se reconocen criollos algunos.

Entrevistadora: ¿Qué te genera que te traten de ese modo?

No sé (...) pero cuando empiezan a mirarte mucho o por ahí dicen indios con una intención mala sí, me vergüenza, no es lindo (...) viene mucha gente de visita y bueno ellos, los chicos no, porque son todos del campo y saben cómo es, por ahí dicen alguna broma como por ejemplo dicen qué indio que sos, o pareces un indio, pero son bromas, lo dicen jugando y no pasa nada (...) lo dicen en broma, por ejemplo, cuando jugamos bruto.

(Estudiante mujer de 3er año)

La separación entre “criollos” e “indígenas” que surge de los testimonios estudiantiles está mediada por sentimientos de superioridad e inferioridad.

La categoría “indio” es utilizada peyorativamente para hacer bromas entre compañeros ante algún comportamiento considerado como torpe o de fuerza bruta. Dicha analogía porta sentidos sociohistóricos vinculados a la matriz originaria que conformó al Estado Argentino en el siglo XIX. Los indígenas fueron adjetivados como salvajes e incivilizados (Kaplan y Sulca, 2018), tal como se evidencia en el relato estudiantil, los comportamientos brutos se asocian con lo indígena. Esta recursividad en el lenguaje cotidiano mantiene una frontera simbólica.

El hecho de que “*piensen que vivimos en choza*”, tal como testimonia una estudiante, da cuenta de un imaginario esencialista que tiende a quitar el agenciamiento histórico de estos grupos.

Persisten, a través del lenguaje cotidiano, representaciones estigmatizantes sobre la identidad indígena lo cual permite evidenciar la matriz de sentido que, mediante sistemas de clasificación dicotómicos, establecen jerarquías y diferencias operando como fuente de reproducción de las desigualdades sociales y educativas existentes (Kaplan y Sulca, 2018). El muro simbólico entre un “nosotros” y un “ellos” separa en términos de carencia y de disvalor humano construyendo miradas inferiorizantes en el espacio escolar.

Considerar las telas de interdependencia histórica que configuran los vínculos humanos en la interacción escolar es imprescindible para visibilizar las formas eufemizadas en las cuales se expresan las distinciones entre grupos. Éstas no son innatas, sino más bien, están en estrecha relación con la estructura de las posiciones sociales que operan en la desigual distribución de bienes culturales en la escuela.

Una reflexión final

La estructura emotiva que construyen los y las estudiantes en la experiencia escolar está atravesada por sentimientos de vergüenza. Las narraciones juveniles la identifican como una vivencia dolorosa. Las disposiciones corporales y subjetivas están mediadas por el poder simbólico de las miradas. Quien es avergonzado se percibe expuesto a los ojos de los otros y es proclive a descreditarlo frente al descrédito que cree merecer (Kaplan, 2009).

La posición subalterna que históricamente ocupan los grupos indígenas en nuestras sociedades latinoamericanas tal vez permita interpretar las vivencias de inferioridad que se visibilizan a lo largo del proceso de investigación.

Referencias Bibliográficas

- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama
- Elias, N. (1987). *El proceso de la Civilización. Investigaciones psicogenéticas y sociogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 104 (3), 219-25.
- García, S. y Peón, J. (2013). La emoción de vergüenza en la escuela desde el punto de vista de los estudiantes. Sentidos, regulación y gobierno. En C. V. Kaplan (Direc.), *Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela* (1era ed., pp. 103-145). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Goffman, E. (2009). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goudsblom, J. (2008). La vergüenza como dolor social. En C. V. Kaplan (Ed.), *La civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elias* (pp. 13-28). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- Kaplan, C. V. (2009). La humillación como emoción en la experiencia escolar. Una lectura desde la perspectiva de Norbert Elias. En C. V. Kaplan y V. Orce (Eds.), *Poder prácticas sociales y procesos civilizador. Los usos de Norbert Elías* (1era ed., pp. 99-136). Buenos Aires: Noveduc.
- Kaplan, C. V. (2016). El racismo de la violencia Aportes desde la sociología figuracional. En C. V. Kaplan y M. Sarat (Eds.), *Educación y procesos de civilización* (pp. 99-110). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Kaplan, C.V. (2008). *Talentos, dones e inteligencias. El fracaso escolar no es un destino*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue.
- Kaplan, C.V. (2018a). La naturaleza afectiva del orden social. Una cuestión rezagada del campo de la Sociología de la Educación. *Sudamérica, Revista de Ciencias Sociales*, 9, 117-128.
- Kaplan, C.V. (2018b). Meditaciones sobre la desigualdad desde la sociología de la Educación. En V. Walker, S. Alzamora y G. Rosales (Coord.), *Encuentro de cátedras de Sociología de la Educación* (pp. 33-43). Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Kaplan, C.V. y Khotsch, L. (2017) La educación de las emociones. Una perspectiva desde Norbert Elias. *Revista Latinoamericana de investigación crítica*, 8 (V), 119-134.
- Kaplan, C.V. y Sulca, E. (2018). Procesos de nominación y estigmatización de los pueblos indígenas en Argentina. *Revista Interfaces de la Educación*, 9 (27), 296-316.

Acerca de los autores

Carina Kaplan, doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Ciencias Sociales y Educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y con postdoctorado en la Universidad Estadual de Rio de Janeiro. Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Dirige los siguientes Proyectos: UBACyT 2018-2020 N° 20020170100464BA: “Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación sobre las emociones y los cuerpos” y Proyecto PIP CONICET N° 11220130100289CO:

Elisa Martina de los Ángeles Sulca, profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Salta (Argentina). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Nacional de Salta.